

de nuestra fe! ¡Ah! Nuestro Salvador ya les había ofrecido enviarles el Espíritu Santo, y les había abierto el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras; ya les había mandado enseñar y bautizar por todo el mundo á toda criatura; ya les había hecho la promesa del don de milagros que acompañarian á los nuevos creyentes; ya les había empeñado su palabra de estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, cuando sacándolos fuera de la ciudad hasta Betania, y alzadas las manos los bendijo. Y aconteció impensadamente, que al bendecirlos se separó de ellos, ó como escribe San Lucas, que á vista de ellos se levantó en alto hacía el cielo.

Diga lo que quiera la fábula de Icaro, que representa á este vano héroe subiendo en los aires con el auxilio de las alas. Testifique falsamente Próculo, haber visto ascender á Rómulo atravesando esta atmósfera de la tierra. Jesucristo solamente levanta sus manos y se eleva en realidad de verdad hácia el Paraíso eterno. Según sabemos por el libro IV de los Reyes, un carro de fuego y unos caballos de fuego separaron á Elias de Eliseo y subió al cielo en un torbellino. Cuando Daniel fué arrojado al lago de los leones, Habacuc fué conducido por un ángel con la celeridad y rapidez que puede un espíritu desde Judá hasta Babilonia, y le trajo alimentos. También despues de haber sido bautizado el eunuco de la reina Candace, cuando salieron del agua, como se lee en el libro de los Hechos Apostólicos, el Espíritu Santo arrebató á Felipe, y no lo vió mas el eunuco. Pero si estos Santos transitaron grandes espacios por la virtud divina, Jesucristo ascendió á los cielos por su propia virtud poderosa de la divinidad, unida en hipóstasis á su humanidad, y tambien por la virtud que redunda de su alma bienaventurada á su cuerpo glorificado. Infinitamente mas victorioso que Josué sigue su curso, no por tierra, sino abriendo el camino del arte de ellos, como lo vió el Profeta Miqueas, y trasladándose para manifestacion de su gloria en medio de una nube lucidísima que le servia de carro triunfal.

SERMON

SOBRE LA

ASCENSION DE N.RO. SR. JESUCRISTO,

PREDICADO POR EL DR.

D. Ignacio Geronimo Dominguez,

CURA DE STA. MARIA ZAACHILA, DIÓCESIS DE OAXACA. (1)

Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis assumptus est in caelum, et sedet a dextris Dei.

Así el Señor. Jesús despues de habernos hablado, subió al cielo y está allí sentado á la diestra de Dios.

S. Márcos, c. XVI, v. 19.

¡Qué espectáculo tan maravilloso y nunca visto presenciaron enajenados de júbilo los Apóstoles y una multitud de discípulos en el monte de los Olivos! ¡Qué suceso tan estupendo se presenta hoy á los ojos y al cuidado

(1) Copiado de la obra intitulada *Discursos sagrados*.

Con razon llama San Bernardo á la Ascension del Señor, la feliz cláusula de toda la carrera del Hijo de Dios sobre la tierra. Sí, en este día exaltó su Sacratísima Humanidad sobre todas las esferas celestes, y sobre todos los coros de Angeles hasta sentarse en el sôlo de la Trinidad Beatísima. Fué á ocupar el puesto que le es debido, y á preparar á los justos las sillas que les ha merecido. De manera, que la Ascension de Jesus constituye la consumacion de su triunfo y de su gloria. De este solo pensamiento como de un origen comun, manará toda la doctrina de mi discurso y tambien en él solo se refundirá. Mas para continuar elogiando al Supremo Señor de las virtudes, saludemos antes con el Angel á su Santísima Madre, puesto que es la dispensadora de la gracia y la puerta por donde entran á las eternas mansiones todos los escogidos. Ave Maria.

Así el Señor Jesus despues de haberle hablado, subió al cielo y está allí sentado á la diestra de Dios.

S. Márcos, cap. y vers. citados.

El fin de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo fué sentarse á la derecha del Padre, porque despues de haber dicho el Evangelista que subió al cielo, añade, que está

allí sentado á la diestra de Dios. Pero no en cuanto que es el Verbo Eterno, que así tiene una misma naturaleza divina con el Padre y el Espíritu Santo, sino en cuanto Hombre por la igualdad del honor, segun que el supuesto del Hijo de Dios se unió á la naturaleza humana y segun que tomó posesion de los bienes paternos mas que todas las criaturas: Mayor instruccion percibirémos de aqueste insigne misterio, si atendemos que el Príncipe de los Apóstoles, hablando á los judios sobre la Ascension del Salvader, le aplica estas palabras de David en el Salmo CXI: "El Señor dijo á mi Señor: siéntate á mi diestra (Salm. CXI, v. 1, 2 y 3), hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies." Todo este divino cántico tiene por objeto á Jesucristo, y en él se anuncian su divinidad, su sacerdocio, sus sufrimientos, su gloria y su reino. Su interpretacion me servirá de prueba por todo mi discurso, y de los primeros versos que son como el exordio y el complemento de la sublime doctrina de su Ascension gloriosa, deduciré estas dos breves reflexiones: Primera: el reino de Jesucristo que consiste en su gloria á la derecha del Padre: *Dicit Dominus Domino meo: sede á dextris meis*: Segunda: su triunfo que conseguirá en la ruina completa de todos sus enemigos: *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum*.

Primera parte.

Segun la distincion que asienta el angélico Doctor, tres cosas se pueden entender bajo del nombre de diestra. De tal suerte, que Jesucristo está sentado á la dere-

cha de Dios por la misma gloria de la Divinidad, por la misma bienaventuranza del Padre y por la potestad de juzgar. Y como este único Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza humana, con una sola adoracion lo veneramos en su reinado celestial juntamente con su carne gloriosa. A esto se refieren las tres excelencias muy dignas de consideracion, que se advierten en la primera parte del breve y precioso Salmo que me he propuesto explicar, á saber: el principio del imperio del Mesias sobre la tierra, su divino origen y su eterno sacerdocio. Entremos, pues, en todas ellas á reconocer su infinita grandeza como Rey de gloria.

Despues que David puso las anteriores palabras ya mencionadas en boca del Padre, dirige ahora las suyas al Hijo, y le dice así: «De Sion enviará el Señor el cetro de tu poder (v 4): domina tú en medio de tus enemigos.» ¿Quién negará que de Sion tuvo principio el imperio de Jesucristo? ¡Ah! En Nazaret fué concebido por obra del Espíritu Santo, en Belen nació, y murió en Jerusalem. ¿No vemos tambien en estas otras sublimes ideas de Isaías la confirmacion de tal verdad, pues anunció su reinado y el restablecimiento de la Iglesia? «Porque la ley, afirma, saldrá de Sion, y la palabra del Señor de Jerusalem. El juzgará á las naciones y convencerá á muchos pueblos.» Ahora, ¿por su muerte de cruz en el Calvario, no se extendió la fé y la religion por todos los ámbitos del mundo? Luego así como lo muestra esta nueva prueba, no puede ser otro que Jesucristo el héroe que celebra este Salmo. Y aplaudiendo el santo poeta el poder irresistible del nuevo Monarca, lo escita en nombre de Dios á levantar sus banderas ó sea el estandarte de su cruz en medio de sus enemigos, donde tengan mayor fuerza y número, y á que triunfe con certeza y seguridad de ellos. Puntualmente la maravillosa propagacion de la Iglesia se ha hecho en medio del fuego de las persecuciones, y en medio de tantas y tan poderosas naciones que quisieron ahogarla en su cuna, y despues se han empeñado en combatirla.

En seguida, arrebatado el real Profeta pasa á contemplar á Jesucristo de su reino á su divina esencia con estas misteriosas palabras: «Contigo el principio en el día de tu poder entre los esplendores de los Santos (v. 5): de mis entrañas te engendré antes de la aurora.» Así como á algun príncipe terreno se le alaba la singularidad de su origen y de su prosapia para empeñarlo en grandes empresas, así tambien se le recuerda aquí á Jesucristo su eterno origen en el seno del Padre, fuente de toda su dignidad y de todo fruto de bendicion para el hombre. Con la misma primera frase del Salmo: «Dijo el Señor á mi Señor,» convenció el mismo Jesucristo á los judíos de su propia divinidad, probándoles que no podía ser hijo de David, aquel á quien el mismo David llama Señor. Ahora se explica aun mas su siervo con elogiarle así: «Contigo el principio,» ó el principado como en este último sentido se interpreta generalmente. Pero ya sea de uno ó de otro modo, el resto del verso dá un testimonio claro de la generacion eterna del Verbo como principio de principio. Por otra parte, no siendo contrario al que tiene el principio que tambien tenga el principado, dice bien el venerable cardenal Belarmino, explicándose en estos términos: «De tal suerte, que si agrade no tomar el principio por principado, sino simplemente por principio, podremos exponer: contigo el principio, esto es, contigo está el primer principio de todas las cosas, porque tú te hallas en el Padre y el Padre en tí. Mas en fin, este principio ó principado aparecerá con claridad en el día de su poder, cuando manifieste el esplendor de su majestad en la gloria que rodeará á sus santos.

Consiguientemente ya se deja conocer que el Salmista introduce con un rápido vuelo al Padre en la otra mitad del verso, hablándole á Jesucristo de este modo: «De mi seno te he engendrado antes del sol.» Pues bien, si Jesucristo fuera pura criatura, no hubiera dicho que de su seno lo habia engendrado, como jamás lo ha dicho del hombre ó de las demás cosas criadas. Verdad es que así

como Dios no tiene cuerpo, tampoco tiene seno; pero esta expresion significa aquí metafóricamente la íntima y secreta esencia divina. Además, nunca dudaremos quién es la madre de un hijo viéndole nacer de su vientre, por mas que dudemos quién sea su padre. Así, oyendo la voz del Padre ingénito, que dice: «De mi seno te he engendrado, deberemos creer que el Hijo le es consustancial. Y para que confesemos que su procesion es eterna, se añade que fué anterior al sol, signo de mayor antigüedad para nosotros. Algunos Padres entienden tambien por esto, que el Verbo, como que no tiene principio ni fin, se anticipó á la creacion de los ángeles, lo mismo que á la de todas las cosas. Bajo de cualquier aspecto siempre resulta propuesta y asentada en todo el versículo indicado, la divinidad de Jesucristo.

Vuelve el Santo Profeta á dirigir al Hijo la palabra en el verso sexto, con estas voces: «Juró el Señor y no se arrepentirá (v. 6): tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melquisedec.» El juramento en Dios, como dice un sábio intérprete, significa solamente la seguridad y firmeza con que dá algun decreto; el no arrepentirse no denota que alguna vez se arrepienta como nosotros, sino que demuestra que nunca revocará lo que ha mandado. ¡Pero qué cosa juró el Señor en este pasaje, y no revocará, sino que Jesucristo es sacerdote eterno segun el órden ó el rito de Melquisedec? ¡Ah! el que habia de trasferir el sacerdocio de Aaron, no habia de establecer al nuevo hereditario, ni su oblacion habia de ser de animales, ni habia de estar reducido solamente á los hebreos ó á un templo ó tabernáculo como el antiguo. Por el mismo silencio de la Escritura, segun escribe San Pablo, Melquisedec aparece sin padre, sin madre, sin genealogía y sin que se vea ni el principio ni el fin de su vida. Jesucristo, pues, como hombre no tuvo padre, ni como Dios tuvo madre. Melquisedec fué juntamente rey de Salem y sacerdote del Altísimo: Jesucristo es el Rey de los cielos y de la tierra, sucesor en cuanto al derecho de los reyes de Judá, y el sacerdote que con una sola

oblacion de su cuerpo en la cruz, como enseña el Apóstol, satisfizo para siempre por los santificados. Melquisedec ofreció pan y vino, dándose á conocer como sacerdote universal. Jesucristo como sacerdote de todo el género humano, ofreció en la última cena pan y vino, convertidos en su cuerpo y en su sangre, y ofrece tambien diariamente el mismo sacrificio por mano de sus ministros. Podré desde luego deducir en recta consecuencia de toda esta divina doctrina, que los caracteres principales que distinguen al Triunfador celestial, y de que se goza á la derecha del Padre, son los del Hijo de Dios, Hijo del hombre y Sacerdote eterno. Veamos ahora el establecimiento de su reinado que prometió á los hombres en la misma destruccion de sus enemigos.

Segunda parte.

Vuelto David repentinamente al Padre, segun la exposicion que hace San Agustin del siguiente verso, se congratula con él por los triunfos del Hijo con este apóstrofe á lo sumo poético: «A tu diestra el Señor (v. 7) desbarató los reyes en el dia de su ira.» Abraham, como consta en el libro del Génesis, derrotó á Odorlahomor y otros tres reyes y libró á su hermano Lot. Moysés deshizo el ejército de Jehon, rey de los Amorreos, y destruyó á Og rey de Basan con sus hijos y todo su pueblo.

Dios dió orden á los israelitas para exterminar á los Hebreos, los Gergeseos, los Amorreos, los Cananeos, los Ferezeos, los Heveos y los Jebuseos. Josué y aquel pueblo privilegiado vencieron treinta y un reyes de estas diferentes naciones desde el rey de Jerusalem hasta el rey de Terza. ¡Y quién sino el Hijo de Dios que está en igual gloria con el Padre y con el Espíritu Santo, destruyó aun ántes de la Encarnacion, por ministerio de los hombres y aun de los ángeles, á todos los príncipes y sus vasallos, enemigos de su nombre? *Dominus á dextris tuis confregit in die irae suae reges.* Pero contrayéndome al tiempo despues de la Encarnacion del Verbo y de su Ascension á los cielos, no puede dejar de admirarse el mismo Jesucristo por la piedra desgajada sin mano del monte, que segun la revelacion hecha á Daniel, desmenuzó la estatua compuesta de cuatro metales. Sí, esta pequeña piedra aniquilando los cuatro imperios de los Caldeos, los Persas, los Griegos y los Romanos, se trasformó en una gran montaña que llenó toda la tierra. Pues hé aquí el reino del Mesias que se prolongará hasta el fin de los dias y subsistirá en la eternidad: *Dominus á dextris tuis confregit in die irae suae reges.*

Prosigue en el verso octavo la letra de esta insigne profecía, ajustándose á estos sencillos pero fecundísimos conceptos: «Será juez en las naciones (v. 8), completará las ruinas, destruirá muchas cabezas en la tierra.» El Padre, como dice San Juan, ha dado enteramente la comision de juzgar al Hijo. Y poco despues vuelve á decir: que le ha dado potestad de hacer el juicio, en cuanto es hijo del hombre. Nada menos que esto celebró el Profeta Daniel, cuando predijo así su gloria: «El Anciano de los dias le dió el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán.» Es inconcuso que á Jesucristo le pertenece el derecho de juzgar en cuanto Dios, por ser la sabiduria engendrada y la verdad que procede del Padre. Asimismo en cuanto Hombre ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos, por la dignidad con que es cabeza de todo el cuerpo

místico, por la plenitud de la gracia habitual, y por el mérito de su pasion. Este primogénito del Padre, este Rey de los hombres ha juzgado á las naciones, las juzga en el tiempo presente, y las juzgará cumplidamente al fin del mundo. En esta vida, como nota San Agustin, los buenos son afligidos, y alguna vez prosperan, y del mismo modo los malos. Pero en la consumacion de los siglos todas las cosas estarán sujetas á la ejecucion de su potestad, salvando á unos y castigando á otros. El cielo ó el infierno. ¡Oh! Solos ellos quedarán, no habrá medio: el sepulcro obedecerá la voz del Hijo de Dios, y le devolverá sus cadáveres: todos los que han obrado bien, se reunirán á sus cuerpos para hacerlos participantes á la vida eterna; y todos los que han obrado mal, serán destinados en su carne abominable á un suplicio eterno.

Esto es tambien lo que en sentido literal ven comunmente los Santos Padres, contenido en el complemento de ruinas y quebrantamiento de cabezas de que habla el texto. Con razon, porque Zacarías profetizó del Señor, que estaba puesto para ruina de muchos, esto es, de los malos que abusarian de su copiosa redencion. Y para detenerme un poco mas sobre materia tan importante, digo, que el imperio de Jesucristo se estableció en los tres primeros siglos de mortandad y de sangre, á pesar de la tenaz resistencia de los judios y de las persecuciones de los príncipes paganos. En tiempo de Constantino, primer emperador cristiano, llegó nuestra santa Religion á ser la dominante en el imperio romano. En adelante se suscitaron contra la Iglesia dos clases de enemigos, interiores y exteriores: los interiores son los nuevos Abalones, pervertidos en las costumbres ó en la fé, que se levantaron contra su padre el nuevo David. En este número se cuentan los arrianos, nestorianos, entiquianos, monotelitas, iconoclastas, griegos cismáticos en el Oriente y reformadores en el Occidente: todos los pecadores que han desacreditado con sus obras su divina ley y han perdido la gracia. Los exteriores son las naciones infieles, que siempre se han opuesto á los progresos del Evangelio;

los pueblos bárbaros que asolaron el imperio romano, especialmente en las provincias de Occidente; los mahometanos que invadieron sucesivamente parte del Asia, toda la Africa y parte de la Europa; y los pueblos herejes y cismáticos que repetidas veces han tomado las armas con intencion de destruir la Iglesia Católica. Pero la salud de los fieles está en manos de Dios, y él los defiende. En el último dia triunfará Jesus del poder del Anticristo, y se cumplirá en lo absoluto, que pondrá bajo sus pies á todos sus enemigos. En sentido místico explica tambien San Agustin el llenar de las ruinas, del restablecimiento de la salud del alma arruinada por el pecado, y de la saludable humillacion del pecador arrepentido. Asimismo algunos expositores lo entienden, por ocupar los predestinados las sillas vacantes de que fueron excluidos del cielo los ángeles rebeldes.

Concluye en el verso nono la metáfora tan oportuna que habia seguido el Salmo con este final: «Del torrente beberá en el camino, por eso alzará la cabeza (v. 9).» Como que en todo este breve poema se significa una campaña sangrienta y gloriosa, tal se considera el torrente de sangre enemiga que se derramará, que pudiera beber de ella el vencedor cuando pase en triunfo. Puede tambien exponerse este rasgo del torrente de penas y tormentos que bebió el Señor en su pasion, y de su exaltacion gloriosa en su resurreccion.

¿Cómo, pues, no deberémos exclamar, solemnizando hoy con toda la Iglesia la Ascension de nuestro Redentor Jesucristo, que confiesa en estas palabras del Salmo veintitres? «Levantad, ¡oh principes! vuestras puertas, y vosotras, puertas eternas, elevaos, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.» En cuanto á nosotros, ya lo hemos visto, hasta el punto de sentarse en su Santa Humanidad á la derecha de Dios, y triunfante al frente de sus ángeles y de sus escogidos por su fortaleza y poder. Ya hemos considerado su rei-

no sobre la tierra siempre defendido contra todos sus enemigos, porque es del Señor poderoso en las batallas. Adoremos desde luego reposando en el monte de la Sion celestial al Señor de los ejércitos, al inocente de manos y limpio de corazon por antonomasia: *Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis assumptus est in caelum, et sedet á dextris Dei.*

Desde allí nos convida al mismo descanso, para hacernos sentar tambien á nosotros y gozar eternamente de su bienaventurada union. «No temais, ¡oh pequeña grey! decia este poderoso conquistador á los fieles, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino.» Estemos ciertos de que jamás olvidará nuestros sacrificios, sino que los recompensará con exceso en su gloria. La Resurreccion del Señor, como advierte San Agustin, es nuestra esperanza, y su Ascension nuestra glorificacion. Cuantas enfermedades, aflicciones, persecuciones y males de todo género padezcamos en este valle de lágrimas, por la sublimidad de su nombre, se convertirán en delicias y goces imperturbables. «Y haré brotar para ellos, dice por boca del profeta Ezequiel, el pimpollo de renombre, y no serán mas menoscabados por hambre en la tierra.» Así es, que para apartar el grano de la paja, juzgará á cada uno de los hombres al tiempo de la desunion de su alma y de su cuerpo, premiándolo ó castigándolo segun sus obras. Si bien su reinado es progresivo en este mundo, será completo y absoluto en el dia grande de la retribucion universal. Puntualmente dos ángeles vestidos de blanco anunciaron á los Apóstoles la última venida de este supremo Juez, al instante despues del magnífico espectáculo de la Ascension, diciéndoles: «¡Varones de Galilea! ¿por qué estais mirando al cielo? Este Jesus que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.» ¡Infeliz el hombre á quien encuentre que no marchó con su cruz, cuando nos llame á cuentas en el esplendor de su majestad! Echémonos, pues, desde ahora en sus brazos para triunfar con la gracia, de todos nues-

tros enemigos, y participar despues de nuestra muerte y del formidable juicio final, del fruto de su victoria en los cielos. Asi sea.

SERMON

DE ESPIRITU SANTO,

PREDICADO

EN MEXICO EN LA IGLESIA DE LA ENCARNACION, POR

Fr. Jose Roldan.

Paracletus Spiritus Sanctus docebit vos omnia.

El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas.

San Juan, XIV, 26.

Ved, católicos, el cumplimiento de las promesas del Hijo de Dios, el fin de su mision, la aplicacion de sus méritos, la nueva prueba, la mas decisiva que nos dan de su misericordia y de su caridad las tres adorables personas de la Santisima Trinidad. Tal es la consoladora palabra que dió Jesucristo á sus discipulos al tiempo de subir á la diestra de su Padre. Gracias inmortales se os

den, Salvador infinitamente amable; vuestras promesas se han cumplido. El Espíritu Santo, bajando de lo mas alto de los cielos, ha llenado la tierra, y ya se descubre en ella por los rasgos mas sublimes y prodigiosos de gracia y santidad. Dios nos ha franqueado con mano liberal, no solo su gracia, sino el principio y origen de todas las gracias; no solo una prenda de su amor, sino su amor mismo. En la Ascension restituimos por decirlo así al cielo su soberano, y por una especie de reconocimiento el cielo nos envía un don en nada inferior al nuestro. ¿Qué es lo que vemos, gracias á este don precioso? Vemos á los apóstoles, hombres flacos, débiles y cobardes, transformados en héroes magnánimos; á los pueblos rompiendo el velo de la supersticion que cubria sus ojos para ser iluminados con la luz de la verdad. Así triunfa la religion. ¿Fué el triunfo de los césaes mas brillante y pomposo? Ah! los triunfos de los mortales son condecorados con injustos laureles, manchados con los suspiros de los vencidos y las lágrimas de las prisiones, y empañados con los negros vapores del orgullo y vanidad de los vencedores. ¡Cuán distinto objeto nos presenta el Espíritu Santo en este dia! ¡Qué bella, qué agradable es la pompa del espectáculo que ejerce á nuestra vista! Los apóstoles, empeñados en la conquista del universo, y las naciones rompiendo las cadenas de la esclavitud! Esta es su magnificencia. En dos palabras, en el beneficio que Dios concede al mundo enviándole el Espíritu Consolador, veo el triunfo de la religion. *Triunfo de la religion en los apóstoles sus ministros, que se mudan y reforman. Triunfo de la religion en los pueblos sus súbditos, que se reúnen y santifican.* Dos reflexiones son estas que dividen todo el plan de este discurso. Espíritu Santo, autor y consumidor de esta obra, concededme vuestra gracia para proseguir lo que he comenzado con ella, pues os la pido por intercesion de vuestra querida Esposa. Ave Maria.

Dios, cuya sabiduría y poder son infinitos, ha querido resplandecer y respetar su profunda sabiduría y supremo poder ilimitados, así en los vastos designios que traza para su gloria, como en las justas y exactas medidas que toma para su ejecucion, queriendo que le adoren todas las naciones, no obstante la diversidad de lenguas, de inclinaciones ó intereses, las reunirá en su culto por el ejercicio de una religion toda divina, y empleará predicadores capaces de consumir la obra proyectada. Pero para que el hombre no se engria y ensoberbecia y atribuya á su destreza y talentos una parte de los sucesos que seguirán á sus trabajos, elige de lo mas infimo de los pueblos á los que destina para las mas sublimes funciones, y los convierte en apóstoles. Son ignorantes, pero derramará en sus almas todos los tesoros de su Sabiduría; son imperfectos, pero les enriquecerá con todas las virtudes; son tímidos, pero les infundirá un valor indecible. El Espíritu Santo, por medio de resortes ocultos pero victoriosos, hará desaparecer en un momento su ignorancia, su imperfeccion y su timidez, y los hará aparecer en el mundo para que sean su luz por su sabiduría, su modelo por sus virtudes y sus Maestros por su valor.

Bien sabeis, católicos, que los apóstoles estaban envueltos en la mas oscura y grosera ignorancia; que era gente sin educacion, sin cultura y sin letras, ocupados desde la infancia en los trabajos mas humildes y bajos y limitados á los conocimientos de una ribera y al manejo de unos barcos y de unas redes. Así, por mas cuidado y solicitud que puso el Señor en instruirlos, sus espíritus tardíos y pesados nada comprendieron de sus lecciones. En vano su Maestro, que en presencia de los escribas y fariseos se explicaba en términos enigmáticos y oscuros, observó con ellos otra conducta mas favorable, hablandoles en términos mas claros, sin parábolas ni figuras. Inclinados siempre á las cosas de la tierra, nada entendian de los discursos mas inteligibles y llanos, y solo

comprendian lo que es objeto de los sentidos. Si les dice que en cuanto Dios es el espíritu mas alto, sublime y perfecto de todos, quieren verlo con los ojos corporales. Si les habla de su Reino, se figuran un reino terrestre, placeres, tesoros y honores temporales. Si les hace un detalle de su muerte próxima, se inquietan, perturban y persuaden de que la cruz es indigna del Mesías. En fin, su estupidez y necedad llegó á tales términos, que la paciencia del Señor, paciencia por otra parte inalterable, casi llegó á cansarse. Pero despues que el Espíritu Santo les iluminó con sus luces, ¡qué mutacion tan pronta, qué resolucion tan estraña! El velo que cubria su entendimiento cae en un instante; sus tinieblas se disipan y sus dudas se desvanecen. ¿No les oís hablar á cada uno de los hombres en su propia lengua, y hacerse entender de todas las naciones? ¿No admirais la facilidad y destreza con que explican lo mas profundo y dificil de las Santas Escrituras? ¿No os sorprende el aire de superioridad con que instruyen á los Doctores mismos de la ley, el silencio respetuoso que se ve obligada á guardar la Sinagoga, y el asombro de que se siente poseido el pueblo todo viendo desenvolverse á doce pescadores el sentido de los oráculos proféticos y penetrar los arcanos y secretos de la Divinidad? ¡Ah! se cumplió á la letra, Dios mio, lo que habiais prometido por vuestros profetas! Os servis de hombres comparables á los niños que aun penden del pecho de sus madres para publicar vuestras grandezas, y dais á su lengua todo el vigor de una elocuencia victoriosa.

Però no solo poseen los apóstoles un perfecto conocimiento de las lenguas, de la Escritura y de las verdades de la religion, sino que son elevados á la santidad mas eminente, y aquellos hombres imperfectos son el modelo de todas las virtudes. Es verdad, y debemos publicarlo para su gloria, que, ó fuere por un natural feliz, ó á causa del penoso trabajo en que se criaron, jamás fueron esclavos de aquellas pasiones vergonzosas y de los desórdenes arraigados con particularidad entre los grandes.

Però en lo demás, ¡qué imperfecciones en su conducta, qué obstinada ceguedad en seguir ciertas máximas que les preocupaban! Qué modo de pensar tan grosero y carnal! Qué sentimientos tan interesados! ¿Quién se persuadirá de que doce hombres nacidos en la oscuridad se dejasen dominar por una ambicion desmedida, hasta valerse de los ruegos de una mujer para obtener los empleos mas honoríficos y distinguidos en el reino de los cielos? ¿Quién creará que unos hombres sin talento y sin reputacion altercasen sobre la preeminencia del lugar, no obstante las instrucciones y ejemplos de humildad que oían y veían en su divino Maestro? ¿Quién se convencerá, en fin, de que unos hombres que habian visto al Señor mandar á los elementos, saciar con solo cinco panes y dos peces á una multitud hambrienta, abrir los sepulcros y obrar otros prodigios, dudasen de su resurreccion? Mas luego que el fuego celestial abrasó sus corazones, en el mismo instante en que Dios derrama sobre ellos la plenitud de su espíritu, miran con fastidio y desprecio aquellos mismos bienes que deseaban con ansia, y desnudos del amor de la vida, solo suspiran por la muerte que les ha de reunir con Jesucristo, y llenos de una caridad impetuosa corren á la conversion de las almas, sobrellevan sus flaquezas, socorren su indigencia, consuelan sus aflicciones, solicitan corazones rebeldes y forcejean con ellos, y solo en la oracion buscan el descanso de sus trabajos y fatigas.

Con esta santidad inminente les infunde tambien el Espíritu Santo una fuerza, una intrepidez varonil, que los pone á prueba de los mas duros y terribles trabajos. Hasta allí no hubo hombres mas tímidos que los apóstoles. Luego que ven á su Maestro en manos de sus enemigos, les sobresalta el temor y huyen. Ningun retiro, por inaccesible que sea, les aquieta y hasta las sombras les asustan. Aquel que ha sido mas intrépido niega vergonzosamente á su Maestro. Pues qué ¿ha sido Pedro presentado á los pontífices y magistrados? Ha tenido que sufrir sus horribles miradas? Han brillado á sus ojos

las espadas y las llamas? ¿Quién ha podido intimidar aquel corazón generoso? Habla una criada y tiembla. Con imprecaciones terribles protesta que no conoce á aquel hombre, hablando del cual dijo antes que estaba dispuesto á morir por él. ¡Qué cobardía y qué ingratitud! El amor la expió abundantemente con sus lágrimas. Lo que admira es, que después de la resurrección, que debía animarlos, aun después de la Ascension permanecia el terror en sus corazones. Es verdad que oran con fervor, ayunan con austeridad y discurren con edificación; pero todo esto lo hacen en el Cenáculo escondidos, por miedo de los judíos. *Ecurgat Deus.* Dios omnipotente, levántalos, alargadles vuestro brazo para que se levanten; fortalecedlos para que ya no teman ni tiemblen. Abrasad con vuestro fuego esos corazones irresolutos, é inspiradles aquel valor santo que es tan necesario cuando se trata de vuestros intereses y gloria.

En efecto, el Espíritu Santo les penetra, les abraza y les lleva. Nada hay ya que les intimide. Se levantan, salen del Cenáculo y reprenden abiertamente á los que antes les asustaban. Seguidles por todas partes y admiraréis en esos predicadores celosos aquella frente serena é inalterable, aquel aire firme é intrépido con que anuncian á Jesucristo. Oíd como protestan con una confianza incontrastable, que ni el hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni las cadenas, ni la infamia, ni la muerte, ni el furor de los demonios, ni todas las potestades podrán separarlos del Señor. Ved con qué franqueza se dividen entre sí todo el mundo, y cómo corren presurosos por todos sus ángulos para que la religion triunfe en todas las naciones.

Que una religion sostenida con todas las fuerzas de un conquistador y publicada con la espada en la mano; que una religion que lisongea la naturaleza y favorece sus inclinaciones se propague con rapidéz en poco tiempo, no debe admirarnos. El terror basta para dominar á la mayor parte de los hombres, y apenas oponen una débil resistencia á los incentivos de la sensualidad. Pero que un

culto nuevo, enemigo de la carne y de los sentidos y anunciado por unos hombres sin fuerzas, sin crédito, sin autoridad y sin valimiento se extienda por todo el mundo, que avasalle los espíritus mas soberbios y que fuerce los espíritus mas obstinados, es lo que debe asombraros. Esto es lo que obra el Espíritu Santo: ilustra los espíritus, toca los corazones, y el Evangelio, aunque severo, ve crecer de dia en dia el número de sus partidarios, y que los pueblos se convierten á porfia. Conversiones á la verdad numerosas, perfectas y brillantes. ¡Gran Dios, solo y admirable autor de los ilustres ejemplos que dieron los primeros fieles, haced que les imitemos.

Conversiones numerosas: en Jerusalem solamente se convirtieron en el primer discurso de San Pedro, tres mil personas, y bien presto son seguidas de otras cinco mil. Cada dia se aumenta prodigiosamente el número de los creyentes. Los sacerdotes mismos, los doctores de la ley, es decir, los mas enfurecidos enemigos de Jesucristo, abrazan su doctrina. En pocos años se ven mil iglesias florecientes, en Judea, en Roma, en Grecia y en Asia, compuestas de un número infinito de infieles que abjurando la supersticion rendian á Dios los honores que le son debidos. Conversiones perfectas y superiores á todo elogio. ¡Qué carácter de perfeccion en sus costumbres! ¡Qué cúmulo de virtudes! *Compuncti sunt cordes.* Gimen por haber manchado sus manos en la sangre del Mesías; su corazón se ve sumergido en un dolor profundo por las iniquidades y afrontas que le hicieron padecer. Para expiar sus crímenes se ofrecen á sufrir todas las penas que les quieran imponer. *Quid faciemus?* ¡Qué diré de la alegría celestial que inundaba sus espíritus, de aquellas oraciones continuas que nada era capaz de interrumpir, de aquellos sagrados cánticos que repetian sin cesar, del hambre insaciable que tenían por comer la carne adorable del Hijo de Dios? ¡Qué diré de aquella paz, de aquella concordia que les unia estrechamente entre sí, con mas suavidad y ternura que lo hacen los lazos de la carne, de la sangre y de la amistad? ¡Qué

diré en fin, de la franqueza generosa con que aquellas grandes almas derramaban sus tesoros en el seno de la pobreza, sin querer poseer ¡oh adorable Salvador! mas que á vos solo? Conversiones brillantes: todos se juntan en el pórtico de Salomon, todos se entregan á los movimientos de una piedad llena de candor, de una piedad que encanta y confunde á los judíos. El respeto que su piedad infunde es tan grande que los profanos no se atreven á interrumpir sus augustos misterios. Las sangrientas persecuciones que se levantan contra ellos solo sirven para aumentar su valor. Obligados á huir, en todos los lugares de su tránsito predicán á Jesucristo, y no cesarán de hacerlo hasta que la muerte consuma su sacrificio.

Tal es la pintura que los libros santos nos hacen de los primeros fieles. Para que les initemos llenos de confianza, digamos con toda la Iglesia: *Veni, Sancte Spiritus*. Venid, Espíritu de santidad y de verdad, autor y consumidor de todas las gracias. Venid á nuestros corazones que os desean ansiosamente. Fuente y origen de todos los bienes, somos pecadores, justificadnos; somos huérfanos, protegednos; somos infelices, compadeceos de nosotros. Estamos desterrados de nuestra Patria, haced que la poseamos. *Veni Sancte Spiritus*. Médico adorable, curad nuestras llagas. Consolador amable, suavizad nuestras penas. Objeto único de nuestras esperanzas, dadnos la prenda eterna de vuestras bondades, que os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

SERMON

DE ESPIRITU SANTO.

PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE MEXICO POR EL SEÑOR DOCTOR

D. Jose Maria Diaz de Sollano,

Cura del Sagrario de la misma.

Y DESPUES PRIMER OBISPO DE LEON.

In quo et credentes signati estis Spiritu promissionis sancti, qui est pignus hereditatis nostrae in redemptionem acquisitionis.

ad Eph. c. 1. v. 13. 14.

Y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo, que era prometido, el cual es la prenda de nuestra herencia para redención de la posesión adquirida.

Allá en el principio de los tiempos, cuando el Señor, despues de haber difundido su bondad en tantas clases de seres quantas pueblan las anchurosas bóvedas del fir-